

## El reinado de Irka en el Centro

El areíto irrumpió casi en el mismo corazón de la noche. Un gemido de caracol comenzó a saltar el tiempo. Ceremonial y canto anonadaron a los espectadores. Su voz melódica comenzó a penetrarlo todo. Primero amedrentó a los espíritus, luego dominó de manera absoluta la atención. Era el reinado Irka Mateo que imponía su alegría en el Centro Cultural Español. No hubo que presentarla porque, como cada año, todos esperaban ese momento para desatar la ira de su disfrute.

Es que Irka Mateo dio un recital para vivirlo, para recordarlo, para disfrutarlo. Y eso hicieron todos los presentes. Porque el caracol, desde el infinito de su origen, no hizo más que desenfrenar los cueros y llamar a los espíritus. Entonces los cueros sonoros y los espíritus convocados no dejaron tranquilos a los espectadores. El ritmo de los tambores, arrancado con el dolor de las manos de hombres y mujeres; no sólo palpitaban en las almas. También cosquilleaba las plantas de los pies. Los espíritus se podían presenciar con un brillo inusual, vueltos sudores, deslizándose por las pieles de la gente.

El trabajo expuesto allí demostró que hay mucho talento contenido en el país. Que falta mucho por investigar. Irka está hundida en nuestras esencias. Escarbando en el pasado y en el presente. Y mezclando pasado y presente le está mostrando al futuro la esencia de nuestra identidad. Nos está ayudando a reafirmarnos. A vernos con más claridad en el oscuro túnel que

tenemos en ese persistente deseo de llegar más lejos como proyecto de nación. Y lo está haciendo con sus propias garras. Le está demostrando a los que se han erigido dioses del quehacer cultural que con sus monopolios y con hablar no basta.

Hace tiempo que el Centro Cultural Español está jugando un papel estelar en la proyección cultural dominicana. Ese rol, bajo la dirección de Ramón Ricardo Jarne, ha crecido. Los festivales de cultura afro-caribeña que promueve son apenas una muestra de ese empeño. Y el espacio que tiene reservado para la exposición de las investigaciones de Irka Mateo, como a otros eventos; hablan muy bien de su gestión.

Irka Mateo presentó un recital de trece piezas arrancadas de la esencia de nuestras raíces. ¡Trece! Porque la número catorce fue producto de la insistencia para que presentara otra, una más. Un recital acompañada de un cuerero de Haina, de un acordeonista de San Juan de la Maguana, de Oscar y de German y Peter. También de Jenny,

Chichita y Morena, unas muchachas de la esencia misma de Villa Mella que adornaron con sus voces y con los cueros; que intranquilaron con las maracas y las guirras. ¡Ah!, y el indio. Con la sencillez de su equipo Irka exhibió la fortaleza y la profundidad de su trabajo. Y un detalle muy importante, también demostró que no sólo se puede con suelas de tacos anchos. Durante toda la noche marcó el inicio de cada pieza con unos finísimos tacos sobre los que descansaba todo el ritmo que salía de su cuerpo.

EL TRABAJO EXPUESTO

ALLÍ DEMOSTRÓ QUE

HAY MUCHO TALENTO

CONTENIDO EN EL PAÍS.

QUE FALTA MUCHO POR

INVESTIGAR. IRKA

ESTÁ HUNDIDA EN

NUESTRAS ESENCIAS.

**Avelino Stanley**

Premio Nacional de Novela